

Anna Báscones Martínez

Escolapios (Santander)

CANTABRIA



¿Estoy loca?

05/09/25

Me desperté. Estaba hiperventilando, sentía que el corazón se me salía del pecho. Estaba empapada en sudor y tenía el pulso rápido. Intenté respirar más despacio, me tranquilicé. Observé el lugar en el que me encontraba. Era una habitación desordenada, con objetos esparcidos por el suelo. Me recordaba a mi casa, pero yo no era tan desorganizada.

Entonces me di cuenta de que había un hombre a mi lado. Dormía profundamente, incluso se podía oír un leve ronquido. Me fijé en el reloj, eran las ocho. Me quedé observando todo por unos instantes, lo ocurrido el día anterior estaba borroso. El tiempo siguió pasando hasta que a las ocho y media, sonó el despertador.

Aquel hombre se despertó, al contemplar su rostro ya supe quién era. Mi marido Scott, ¿cómo pude olvidarme de que estaba casada? No quise darle más vueltas al asunto y seguí mi día como si todo fuese normal, pero no lo era, notaba que algo fallaba, que algo no iba como debía. Sin embargo todo el mundo de mi entorno se comportaba como si nada estuviera ocurriendo. Poco a poco me fui olvidando de todos mis demonios, pero mis demonios siempre regresan a mí.

17/09/25

Pasaron semanas desde aquello, hasta que las pequeñas anomalías se cuantificaron. Por algún motivo, una extraña melodía no dejaba de repetirse en mi cabeza. Sonaba una cancioncilla infantil. Pero yo nunca la había escuchado, o al menos, eso era lo que recordaba. De vez en cuando tarareaba la melodía en voz alta y todo el mundo me preguntaba que de dónde había sacado esa cancioncilla. La cantaba a cualquier hora y en cualquier momento. Pero todo se volvió aún más extraño cuando un buen día, un hombre en la parada del autobús me preguntó por la melodía.

– La verdad es que no lo sé – respondí con timidez. Aquel hombre regresó a lo suyo dejándome con la duda de: “¿por qué me habrá preguntado eso?”

No sabía si algún día encontraría la pregunta a dicha pregunta, solo tenía la esperanza de que fuese pronto, y de que de una vez por todas todo volviera a ser como antes. Con la rutina de siempre, con mi aburrida vida. Que, aunque fuera monótona, a mí me gustaba saber qué iba a ocurrir. Me hacía sentirme segura de, de todo en general. ¿Por qué todo tenía que volverse tan extraño de repente? ¿Cuándo volvería a mi antigua vida?

18/09/25

Esta vez estaba trabajando, cuando volvió a aparecer el hombre de la parada. En un principio me asusté, se me ocurrió que igual me había seguido, o que tal vez fuese un acosador. En general, las ideas que se le ocurren a una persona que nunca ha vivido nada especial en la vida.

Pronto me calmé, y supuse que esa sería una casualidad de la vida sin ninguna importancia. Pero tampoco estaba tan segura de ello. No dejé de sentirme observada todo el día, en mi oficina, en la calle, incluso en mi casa. No me encontraba segura ni a salvo en ningún lugar. Decidí distanciarme un poco del mundo, hasta que volviera a ser la misma.

05/10/25

Me he vuelto loca, se acabó. No hay otra explicación posible a lo que me está ocurriendo. La melodía, ya no está solo en mi cabeza, está en los anuncios de la tele, en la radio... A veces cuando hablo con alguien solo oigo salir de su boca esa canción, esa melodía el demonio que me ha trastornado. No sé cuánto tiempo más aguantaré antes de que haga algo de lo que me pueda arrepentir. ¿Y si cometo alguna locura?

31/12/25

Se acabó, esta será la última vez que escriba algo en mi diario. Veo a aquel hombre por todas partes, ya la melodía ni te cuento, pero ahora las cosas ya no están donde deberían, todo está cambiando de sitio. Hoy, yendo a entrar a mi edificio de trabajo, resulta que me equivoqué. Pero no podía ser, yo sabía perfectamente que estaba allí, que no me había confundido. Empecé a gritar y a decir que no me iba a ir de allí, que yo trabajaba en ese lugar. Todos me miraron como si fuese un bicho raro, y decidí marcharme, intentando huir de los puñales de la crítica y la incompreensión.

06/01/26

Sé que dije que no volvería a escribir nada, pero es que necesito desahogarme con alguien. Y ya que no he encontrado a nadie de quién fiarme, recurro al papel. Hoy estaba hablando con Scott cuando de repente ya no era él, era el hombre misterioso con la melodía de siempre. Se me cruzaron los cables, y en un momento de locura cogí un cuchillo y lo apuñalé una y otra, y otra vez. Cuando ya me aseguré de que estaba muerto, se volvió a parecer a Scott. Soy una asesina, y encima estoy loca. Ya no hay sitio seguro en el mundo para mí. He pensado en irme a... viene alguien, te dejo, y esta vez para siempre.

Varios meses atrás

– Señor Scott, siento darle la triste noticia de que su mujer ha sufrido un grave accidente y está en coma. No parece que se vaya a poder despertar, pero descuide, podemos someterla a unos tratamientos experimentales que creemos que podrán ayudarla. Es mi obligación decirle que pueden tener efectos secundarios, pero no son nada por volver a estar con su mujer. Así que, ¿Acepta?

- Acepto – dijo Scott sin siquiera pensar en lo que podría ocurrir.
- De acuerdo, tendrá que firmar el papeleo y... Ah, una cosa, no podrá decirle a su mujer nada del tratamiento ni de que ha estado en coma si es que despierta.
- De acuerdo – dijo Scott – Lo que sea por que vuelva a casa.